

## SEGUNDO DÍA DE LA NOVENA A NUESTRA SEÑORA DE FÁTIMA EN EL CENTENARIO DE SUS APARICIONES

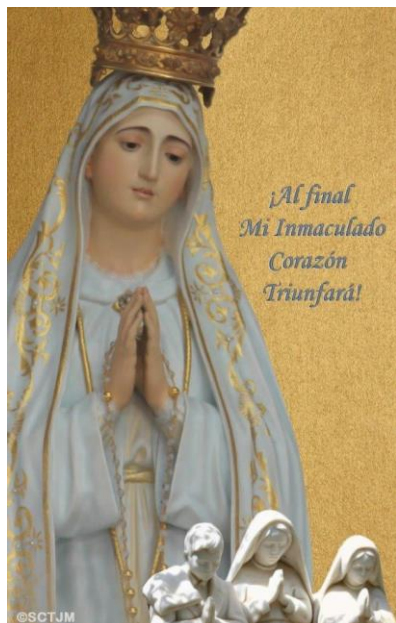
Escrita por Madre Adela, scjtm

Decimos tres veces como el ángel enseñó a los pastorcitos:

*Dios mío, yo creo, adoro, espero y te amo. Te pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan y no te aman"*

*Luego rezamos basados en algún mensaje o evento de las apariciones de la Virgen:*

*Madre Santísima, en tu primera aparición hiciste una pregunta fundamental a los pequeños pastorcitos, pregunta que requeriría una opción de amor heroico: "Queréis ofrecer a Dios para soportar todos los sufrimientos que El quisiera enviaros como reparación de los pecados con que El es ofendido y de súplica por la conversión de los pecadores?" Los pequeños pastorcitos respondieron con gran determinación a la petición de Nuestra Señora: Si queremos. -"Tendréis, pues, mucho que sufrir, pero la gracia de Dios os fortalecerá". ¡Cuanto debemos aprender de estos niños, Madre!!! Ante una llamada tuya, nuestra única y auténtica respuesta, digna del amor es un "sí" firme, valiente, incondicional y coherente*



Te pedimos Madre que, de tus manos maternas y por la intercesión de los pastorcitos, seamos como ellos, hombres y mujeres atentos a tus llamadas maternales y dispuestos a cumplir, en todo, los designios que Dios tiene sobre nosotros, y que nos son comunicados a través de tu Corazón. Te pedimos que nos liberes de la falta de compromiso, de la vida fácil y nuestras zonas de comodidad, que son un obstáculo para ayudarte Oh Madre, a alcanzar nuestra conversión y la conversión del mundo contemporáneo, que el Señor te ha confiado. Tu Madre necesitaste del sí de los pastorcitos para alcanzar la conversión de los pecadores, gracias para un mundo en grandes sombras, para acercar corazones que estaban lejos de Dios y para consolar el Corazón del Señor, que con lágrimas dijiste: "es tan ofendido" Hoy, necesitas de nuevos Jacintas, Franciscos y Lucías, que con determinación y ardiente amor, demos nuestro sí a las llamadas que nos hiciste en Fátima y que respondamos en este Centenario orando más, rezando el rosario todos los días por la paz, haciendo sacrificios y penitencias para la conversión del mundo, consagrándonos totalmente a la Virgen, para ser sus Apóstoles, aquellos que le ayudaremos a propagar la reparación Eucarística, el amor a su Corazón Materno y viviendo una vida de auténtica santidad y virtud. Que abrasemos con gran confianza los sufrimientos propios de nuestra vida, y los ofrezcamos a Dios por medio de la Virgen, para que se conviertan en fuentes de gracia y conversión para muchos.

[Rezamos por esta intención, un Padre Nuestro, un Avemaría y el Gloria.](#)

Concluimos con una sección de la oración de consagración del mundo al Inmaculado Corazón que San Juan Pablo II hizo en 1984, frente a la imagen de la Virgen de Fátima.

Aquí estamos ante ti, Madre de Cristo, ante tu Inmaculado Corazón, deseamos, queremos consagrarnos a tu corazón maternal: ¡Oh Corazón Inmaculado!

! Ayúdanos a conquistar la amenaza del mal, que con tanta facilidad echa raíces en los corazones de la gente de hoy, y cuyos efectos inconmensurables ya pesan sobre nuestro mundo moderno y parecen bloquear los caminos que conducen al futuro!

Del hambre, de la guerra, líbranos Señora.  
De la guerra nuclear, de la incalculable auto-destrucción, de todo tipo de guerra, líbranos Señora.  
De los pecados contra la vida humana desde su concepción, líbranos Señora.  
Del odio y de la degradación de la dignidad de los hijos de Dios, líbranos Señora.  
De todo tipo de injusticia en la vida de la sociedad, tanto nacional como internacional, líbranos Señora.  
De la disposición para pisotear los Mandamientos de Dios, líbranos Señora.  
De los intentos de sofocar en los corazones humanos la misma verdad de Dios, líbranos Señora.  
De los pecados contra el Espíritu Santo, líbranos Señora.

Acepta Oh Madre de Cristo este grito vertido con todos los sufrimientos de cada ser humano, vertido con los sufrimientos de todas las sociedades. Ayúdanos con el poder del Espíritu Santo vencer todo pecado: los pecados individuales y los pecados del mundo, el pecado en todas sus manifestaciones. Permite que se revele, otra vez en la historia del mundo, el infinito poder salvífico de la Redención: el poder del Amor Misericordioso. Que este poder detenga el mal. Que transforme las conciencias. Que tu Inmaculado Corazón revele a todos la luz de la esperanza. Amen